

8. Anexos

Índice

	Pág.
Anexo 1 - Itinerario intracurricular	2
Anexo 2 - ¿Quieres ser yo?	5
Anexo 3 - Michel Foucault y la búsqueda del yo	6
Anexo 4 - La autobiografía de la mujer según Miki Yokoigawa	7
Anexo 5 - Gilles Deleuze, borrarse, experimentar, hacer rizoma	11
Anexo 6 - Sexo, género e identidad	12
Anexo 7 - El feminismo y las relaciones: las bases de la literatura de autoayuda	13
Anexo 8 - ¿Es la realidad incuestionable?	14
George Kelly y la teoría de los constructos ¹	
Anexo 9 - La belleza femenina	15
Anexo 10 - La mujer y la alquimia del hogar	16
Anexo 11 - La grabación audio de la pieza <i>Entre dos</i>	17
Anexo 12 – Edad y desarrollo de la identidad	18
Anexo 13 – Los planes de vida en la modernidad	20
Anexo 14 – ¿Qué supone ser mujer?	21

Anexo 1 - Itinerario intracurricular

Dibujo y pintura del primer ciclo. Estas asignaturas han sido básicas para mi formación, ofreciéndome la base para el desarrollo de la concepción del espacio y del color. Gracias a ellas, aprendí el funcionamiento de la visión humana en lo que concierne al color y a la perspectiva. Gracias a las mismas asignaturas del segundo ciclo (Taller de dibujo y Taller de pintura) -aunque este vez optativas- aprendí a simplificar, a depurar las formas, y a jugar con la transparencia y la estratificación de la materia pictórica.

Sistemas de representación I y II, así como **Análisis de la imagen y de la forma,** cursadas también durante el primer ciclo, han sido de gran importancia a la hora de realizar tanto bocetos y maquetas, como los trabajos definitivos de la carrera al proporcionar unos conocimientos imprescindibles de geometría, de visión espacial y de objetos seriados.

Otras asignaturas del grado en Bellas Artes que me han resultado muy útiles son las teóricas: **Teoría e historia del Arte, Teoría e historia del Arte del siglo XX, Arte y pensamiento. Estética y Últimas tendencias artísticas.** Todas ellas me han proporcionado la información necesaria para crear un discurso artístico, conociendo las manifestaciones artísticas anteriores, e incluso contemporáneas. Han sido una fuente muy importante de referentes visuales y teóricos pero, además, me han enseñado a manejar bibliografía específica. Asimismo, en el marco de la asignatura **Últimas tendencias artísticas,** teniendo que realizar un trabajo inspirado en los procedimientos del body art, opté por emplear mi propia piel como modelo del cual saqué un negativo en látex -posteriormente pintado y al que le añadí mi vello corporal- para reflexionar acerca de la caducidad del cuerpo y de la imposibilidad de que la identidad personal radique en él.

Mediante las asignaturas **Volumen I y II,** pero también **Técnicas escultóricas, materiales y procedimientos** empecé a interesarme por la escultura, por las formas materializadas en el espacio. Estas preocupaciones me llevaron a cursar, durante el tercer año la asignatura optativa Instalaciones, la cual, como su propio nombre indica, supuso un apoyo teórico en cuanto a recursos y referentes artísticos relacionados con la manera de crear arte teniendo en cuenta el espacio -tanto el contenido en la obra, como

el que la contiene. Lo más destacable de estas asignaturas es que me ofrecieron la posibilidad de realizar trabajos libres, empujándome a buscar desde la temática a tratar, hasta los materiales más adecuados para expresarme. Es en este contexto donde afloraron mis preocupaciones metafísicas, la crítica social y, de alguna manera más velada, mis inquietudes acerca de la identidad que se mantienen en este momento.

Considero a las asignaturas **Instalaciones** y **Metodología de proyectos. Espacio** fundamentales para mi formación, porque, además de un aprendizaje relacionado con la creación de piezas escultóricas, también me han ofrecido la posibilidad poner en práctica los conocimientos adquiridos en la asignatura titulada **Diseño y gestión del espacio expositivo**, ya que ambas culminaban con una exposición colectiva, organizada y diseñada por los/as alumnos/as cuyas obras se exponían, quienes trabajaron en equipo a la hora de decidir la iluminación y la posición de los trabajos expuestos, conformando el deseado recorrido del público.

La antes mencionada **Metodología de proyectos. Espacio**, en mi caso, ha supuesto una nueva manera de concebir el arte, gracias a la variada información teórica recibida. En el marco de esta asignatura experimenté, por primera vez, con la performance y la proyección de vídeo. Asimismo, supuso mi primer acercamiento a los temas relacionados con las cuestiones de género.

También en la asignatura **Metodología de proyectos. Imagen** se puede encontrar la huella de esos intereses que han dado lugar a mi Trabajo Fin de Grado. Se trata de un proyecto pictórico compuesto por diez láminas de pequeño formato, que representan secuencias de la vida de un personaje que pretende ser actual: un personaje que no se distingue en nada de las demás figuras que pueblan la escena y que se embarca en un viaje permanente. Esta asignatura, junto con la anterior, ha sido de vital importancia para el TFG, en cuanto me han enseñado a crear una metodología adecuada para enfrentarme a un trabajo libre, pero a la vez, correctamente fundamentado sobre la teoría y la práctica artística.

En **Tratamiento digital de la imagen**, llevé las investigaciones sobre el retrato, iniciadas en **Taller de pintura**, a otro nivel. Así, decidí realizar retratos con Photoshop, sustituyendo los pinceles físicos por las herramientas digitales que proporciona este programa. Ya se tratara de pintura física, ya se trata de pintura por ordenador, la

finalidad era la misma: representar a los demás en función de mis sentimientos hacia ellos, pasando, de esta manera, los retratos a ser autorretratos. De nuevo, se encuentra una conexión con la idea de identidad, del yo frente al otro, o del otro como parte del yo.

Sin embargo, para llegar a editar fotografías mediante el programa Photoshop, resultaron imprescindibles las asignaturas Infografía, Introducción al diseño e Imagen y lenguaje audiovisual, con sus propuestas de trabajos creativos que implicaban la utilización de gran parte de las herramientas digitales de los programas de la marca Adobe especializados en retoque fotográfico, dibujo vectorial, o maquetación. Además, **Imagen y lenguaje audiovisual** ha servido de introducción para todo tipo de trabajos audiovisuales, tratando temas como el montaje de vídeo o la animación stop-motion o por medio del programa Adobe Flash.

Taller de diseño I y II, se basaban en los conocimientos adquiridos en las asignaturas mencionadas en el apartado anterior, pero los ampliaban, además de aplicarlos a propuestas de trabajo relacionadas con el ámbito del diseño gráfico. Ambas asignaturas me han proporcionado recursos útiles para enfrentarme a la tarea de diseño y maquetación de carteles, folletos informativos, revistas y trabajos académicos.

En cuanto a la edición y montaje de vídeo, también me han resultado provechosas las asignaturas **Artes de acción** y **Recursos intermedia**. Aunque bastante diferentes entre sí, coincidían en que nos ofrecían un espacio para explorar y modificar, por un lado, el uso que hacíamos normalmente de nuestro cuerpo, buscando maneras novedosas de expresarnos (Artes de acción); y por otro, las maneras de aprovechar los recursos audiovisuales de maneras insólitas, dando lugar a complejos discursos artísticos (Recursos intermedia).

Gracias a la asignatura **Arte, entorno y espacio público** he comprendido la necesidad de que el arte contenga un componente social, de concienciación, promoviendo la participación o, al menos, la reflexión de los ciudadanos como primer paso para solucionar problemas actuales.

En cuanto a **Construcción del discurso artístico**, puedo decir que ha sido otra de las materias claves para el TFG, ayudándome a poner orden en mis ideas y a estructurar mi

pensamiento, ideas y argumentos en función de aspectos que abarcan desde lo filosófico hasta lo social, pero siempre vinculados al arte.

En definitiva, el **Trabajo Fin de Grado** representa la culminación de un proceso de aprendizaje en el cual cada asignatura ha sido decisiva -desde las técnicas hasta las teóricas- conformando un puzzle en el cual, a partir de la segunda mitad de la carrera, y especialmente durante el último año, las piezas empiezan a encajar y a ligarse dejando entrever una línea artística a desarrollar.

Anexo 2 - ¿Quieres ser yo?

Un australiano vende su vida (amigos, trabajo, identidad) por 5.800 dólares en Internet¹

“Se vende vida”. El titular podría indicar que alguien pone a la venta algún tipo de elixir de juventud, o que está dispuesto a entregar a alguien a cambio de dinero, pero no van por ahí los tiros. Se trata de vender la identidad, el nombre, las relaciones, el trabajo incluso. El australiano Nicael Holt ha conseguido vender la suya por 5.800 dólares (algo más de 4.400 euros) en una conocida casa de subastas de Internet.

A principios de este mes, Holt, de 24 años, colgó su anuncio en la conocida web de subastas Ebay, con el anuncio “New life for sale!” (“Nueva vida en venta”). Holt incluía en el posible trato la venta de su nombre, su número de teléfono y todas sus pertenencias. El precio de salida era de 3,90 dólares. La subasta se cerró ayer al precio de 7.500 dólares australianos (5.800 dólares americanos). El comprador se hace llamar “ridderstrade”.

Por ese precio, Holt, que está dispuesto a seguir adelante con el trato si *ridderstrade* paga en metálico, ofrece no sólo su nombre o pertenencias, sino todo lo necesario para que el comprador se convierta en el propio Holt. Así, le presentará a todos sus amigos y “amantes potenciales”, aclarando que son “unas ocho chicas con las que he estado flirteando”. También vende una antigua relación con una ex novia. Como todo esto no podría hacerse sin cierta formación, ofrece un curso de cuatro semanas para aprender a ser Nicael Holt. El curso incluye clases de surf, para aprender a hacer el pino y a hacer malabares con fuego.

El comprador que adquiera la personalidad de Holt podrá también contar con la posibilidad de acceder a un “trabajo itinerante repartiendo fruta a partir de marzo” y a un repertorio de seis chistes.

¹ Noticia de El País, fechado el 24 de enero del 2007 y consultado el 01.03.13. en el siguiente enlace: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2007/01/24/actualidad/1169593201_850215.html

Holt, estudiante de Filosofía del estado de Nueva Gales del Sur, declaró ayer que está dispuesto a cumplir su parte del trato y a hacerlo por escrito, si es que alguno de las cinco pujas más elevadas se revela auténtica. “Si alguna de ellas es real, lo haré seguro y por escrito, porque creo que puede ser realmente interesante”, dijo ayer a la televisión Australian Broadcasting Corporation. “Pero si las siguientes cinco pujas no son serias, creo que debería dejarlo”.

Ebay no ha hecho comentarios sobre la extraña subasta colgada en su espacio, pero ha permitido en todo momento que siga su curso.

Anexo 3 - Michel Foucault y la búsqueda del *yo*

Michel Foucault, estudioso de las diversas maneras de crear ciencias en cuyo contexto los hombres emitían verdades acerca de sí mismos -a las que denominaba tecnologías-, buscó las bases culturales de la creación del *yo*. Estas “tecnologías del *yo*” se refieren, en los trabajos del filósofo, a las acciones que puede realizar un individuo, sobre su propio cuerpo o pensamiento, para alcanzar el fin más deseado: la felicidad.

La investigación le sugirió a Foucault colocar el principio de su búsqueda en la filosofía griega del siglo II a.C. y, más tarde, en la religión cristiana. ¿Qué tienen en común? La respuesta es: “el cuidado de sí” en el caso de los filósofos y “el conocimiento de sí” para los cristianos; aunque ambas expresiones tienen un sentido muy similar, el cristianismo encuentra un matiz pecaminoso en la primera, ya que el ideal de vida defendido por la iglesia es austero y alejado, por tanto, de todo lo que tenga que ver con el cuidado del cuerpo. La moral forjada por la religión cristiana exhorta a renunciar a sí mismo para encontrar a un Dios que se le revela a cada uno en su interioridad. Por consiguiente, tanto antes de Cristo como después, los hombres entendieron la necesidad de mirar hacia dentro de sí mismos. Entonces, el *sí* en la expresión *sí mismo* no se refiere al cuerpo, sino a aquello que utiliza el cuerpo para satisfacer sus necesidades y es denominado alma por la filosofía y la religión.

Los estoicos se retiraban durante varias horas al día, o incluso durante semanas para rebuscar su interior y prepararse a hacer frente a lo inesperado. En este proceso la escritura fue un aspecto clave, bien se tratara de cartas a amigos, bien de interpretaciones de los propios sueños, o de textos a través de los cuales uno se

examinaba a sí mismo, contrastando todas las cosas que había hecho a lo largo de un determinado tiempo, frente a las que su moral le decía que tenía que haber hecho.

En conclusión, escribir acerca de uno mismo, a pesar de que parezca una actividad surgida durante el romanticismo, ya se practicaba en los primeros siglos de nuestra era, con el fin de encontrar la verdad dentro de uno mismo. El cristianismo se basa en la convicción de que sólo contemplándose a sí mismo es posible localizar las tentaciones, los deseos ocultos, los pecados que han de ser arrancados del alma, abriendo así el paso a otra realidad, eterna y libre de sufrimiento. Sin embargo, el cristianismo no sugiere, sino que obliga a que cada individuo sepa quién es, para luego revelarle esa verdad a Dios o a la comunidad cristiana. De esta manera, el creyente asume hacer pública su vida interior, surgiendo así la práctica de la confesión, relacionada, de alguna manera, con el pecado y su consecuente penitencia. El hecho de aguantar el sufrimiento, la vergüenza y la humillación resignándose es, para la religión cristiana, una forma de borrar los pecados, pero también una manera de renunciar a sí mismo, adquiriendo otra identidad. En este proceso destaca la figura del director espiritual que guía permanentemente al individuo hacia una “especie de muerte diaria” (Tecnologías del yo pág. 117), corrigiendo según el dogma todo aquello que confiesa.

Anexo 4 - La autobiografía de la mujer según Miki Yokoigawa

Shoshana Felman afirma que todavía no se ha escrito ninguna autobiografía real de la mujer, pues no se consideran como tales los textos en las que éstas sólo hablan de sus asuntos privados. El porqué de tal declaración se fundamenta sobre el lenguaje: un lenguaje inventado por los hombres para hablar sobre sí mismos y que es el mismo que tienen que emplear las mujeres para expresarse. Por esta razón, resulta casi imposible hablar desde una perspectiva propia, con las palabras de otra persona.

Este lenguaje, criticado por Jacques Derrida, relega al género femenino a la invisibilidad al construirse sobre pares de elementos opuestos (día-noche, hombre-mujer, bueno-malo, etc.) que consideran a uno de los términos como bueno y válido en sí mismo, mientras que su opuesto pasa a ser la negación de éste y subordinado a él. Partiendo de

la experiencia del sujeto que se percibe a sí mismo, a todo lo de alrededor se le denomina *lo otro*, pero se trata de *otro* que, a su vez, puede considerarse *uno* ante los demás. No obstante, sólo al hombre se le otorga el derecho a ser al mismo tiempo *uno* y *lo otro*, mientras que la mujer representa la otredad encarnada. Ya sea contemplada por los demás, ya se contemple a sí misma, ella siempre será *lo otro*, el negativo del positivo, un *objeto* frente al *sujeto* que representa el hombre.

Por consiguiente, si la historia es narrada por *el otro* no se puede hablar de autobiografía, pero, a través de estos escritos, se abre una puerta que vincula las subjetividades de las lectoras. Felman viene a decir, pues, que la mujer sólo puede crear su autobiografía a través de la lectura de autobiografías de otras mujeres, o de textos sobre lo femenino escritos por hombres. En este sentido, debemos mencionar la relación que establecieron Balzac y Freud entre el trauma y la identidad femenina. El trauma que aquí adquiere un carácter mental, tal como apunta Miki Yokoigawa, es un daño causado por un elemento externo, que no puede ser comprendido ni explicado por el sujeto que lo padece. Es esta cosa -a la cual la memoria de la mujer no puede abarcar porque se filtra en su inconsciente- la que aflora en la autobiografía femenina y se transmite, inconscientemente, generación tras generación.

Una mujer con trauma no puede confesar su sufrimiento de forma directa al no ser consciente del mismo, pero alguien que lee o escucha su discurso sí puede advertirlo en ese testimonio. Además, una confesión no sería sincera porque no expondría la vida de la mujer tal como realmente es, sino como ésta considera que debe contarla, asumiendo el sentimiento de culpa frente al hecho de ser mujer. Así que la única manera de crear una autobiografía femenina, según Shoshana Felman, es a través de la lectura de los testimonios de otras personas del mismo sexo, o a través de la ruptura que se produce entre la lectura y la teoría conocida a priori. También en el psicoanálisis el testimonio encuentra un lugar adecuado para poder generar la autobiografía, ya que le concede a la mujer la posibilidad no sólo de hablar, sino también de ser escuchada. Por último, debemos mencionar al arte como otra vía que facilita la expresión del individuo, sin distinción del sexo al que pertenezca.

El feminismo

Conforme a la tesis doctoral de Miki Yokoigawa, el feminismo no es un movimiento político y cultural que contempla sólo a la mujer, excluyendo al hombre, sino un movimiento que denuncia e intenta disminuir la disparidad de sus derechos. Se propone, en primer lugar, cuestionar el androcentrismo y el resultante sistema patriarcal de la sociedad occidental; y, en segundo lugar, ofrecer alternativas respetuosas con la mujer para evitar la discriminación.

El pensamiento y la identidad occidental

En occidente, reflexionar acerca del ser humano es sinónimo de reflexionar acerca de los hombres, ya que, tradicionalmente, eran ellos los que se dedicaban a las investigaciones -científicas, o de otro tipo-, mientras que las mujeres estaban obligadas a realizar las infravaloradas tareas del hogar. Dar a luz, criar a los hijos y cuidar el hogar se convirtieron, desde los comienzos de la humanidad, en unas tareas tan vinculadas a la figura femenina, como la caza y la guerra a la figura masculina. Aunque ignorada por la metafísica y por los sistemas de trabajo, la mujer siempre ha desempeñado labores imprescindibles para la vida.

En occidente, todo sujeto necesita de *lo otro* para acreditarse. Pero, en un mundo globalizado como el actual, los límites entre *los otros* y *nosotros* resultan más difíciles de identificar. No obstante, el poscolonialismo estudia cómo los occidentales les inculcan a los individuos dominados del tercer mundo, a la fuerza, su manera de construir el sujeto, sin tener en cuenta su historia o tradición. De hecho, el término *sujeto* es inseparable del adjetivo *occidental*, pues siempre se utiliza para referirse a una estructura inventada por el hombre de occidente.

Gayatri Spivak utiliza el término *subalterno*² para referirse a las personas marginadas por el poder colonial dominante, el cual les obliga a permanecer mudas, negándoles cualquier posibilidad de expresarse. Excluidas de la educación, sin poder comparar su situación con la de otros, estas personas no tienen voz para denunciar la injusticia que

² YOKOIGAWA, Miki. Biografía y autobiografía de la mujer en tránsito en la expresión audiovisual contemporánea. Director: Dra. Dña. Maribel Domènech Ibáñez. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia, Facultad de Bellas Artes de San Carlos, Departamento de Escultura, 2012, pág. 94

están viviendo. Pero, si el subalterno es una mujer, se ve doblemente desatendido: primero, por el sistema político colonial; y segundo, por el sistema social patriarcal. Por esta razón, la mujer no occidental se enfrenta a serias dificultades a la hora de construir su identidad, por culpa del logocentrismo europeo.

No se le debe obligar a hablar al subalterno, ya que no podría hacerlo con su propia voz; en cambio, un individuo debe saber escuchar la voz del *otro* dentro de sí. El caso de la abolición del *sati* (suicidio voluntario de la mujer tras el fallecimiento de su marido) en India, como consecuencia de la decisión del gobierno británico, es una clara muestra de indiferencia hacia la voluntad de la mujer. Nadie les había preguntado si querían que esa práctica tradicional pasara a ser algo sancionado por ley, sino que las autoridades, pensando en términos dicotómicos del tipo: suicidio/vida, tomó la decisión por ellas, prohibiendo el *sati* al que consideraron como una costumbre bárbara. Lo que no contemplaron, no obstante, es que las mujeres que decidieran acatar la ley iban a ser tachadas de traidoras por su comunidad, así como las que no renunciaran al *sati* iban a ser perseguidas por el sistema jurídico. En resumen, el silencio reprime a la mujer; su cuerpo es concebido como una cárcel, como algo interpuesto entre la persona y su libertad, por lo cual ella se resigna encontrando en la autoinmolación la solución a este dilema moral. Pero, además de probar la reducción al silencio, el ejemplo del *sati* también pone de manifiesto que la intimidad de la mujer se hace pública y política.

Gayatri Spivak, a raíz de este caso, comenta que en el mundo globalizado nadie está a salvo del peligro de perder su voz, en sentido figurado, llamando la atención acerca de la necesidad de establecer una complicidad entre los individuos silenciados. El arte, tal como apunta Yokoigawa, puede ser una herramienta importante en este intento de establecer un nuevo lenguaje, surgido de la contemplación del *otro* en *nosotros* mismos.

Los estereotipos deben ser apartados, por ser la consecuencia del lenguaje basado en el logocentrismo y la causa de un efecto similar al producido cuando se silencia al subalterno. En consecuencia, la historia de cualquier individuo marginado por la sociedad se debe conocer desde fuera, pero también desde dentro, intentando descifrar lo real en su silencio. Esa cosa real -sostiene Yokoigawa, respaldada por diversos estudiosos, como Lacan- que siempre está presente, aunque sólo pueda percibirse de

forma retroactiva, representa la esencia del arte. Con el arte se abre una ventana que nos permite ver aquello que no puede ser explicado con palabras: la realidad.

Anexo 5 - Gilles Deleuze, borrarse, experimentar, hacer rizoma

Gilles Deleuze emplea el término territorio para referirse a la potencia particular de cada individuo. El territorio no está cerrado sino que busca ampliarse constantemente, alimentado por la fuerza vital del individuo. Para liberar esa fuerza vital que late en el individuo, el filósofo propone tres acciones: borrarse, experimentar y hacer rizoma. La primera consiste en suprimir la identidad como individuo perteneciente a una determinada especie, para poder identificarse con el todo, con el mundo, surgiendo así a un ser que va proyectando su territorio continuamente y que ya no tiene nada que esconder, pues es igual a todos los demás.

Si el individuo no se define por su pertenencia a una especie, sino por su potencia, sólo a través de la experimentación puede llegar a conocer sus límites. La persona debe experimentar con cosas que le convengan y le conduzcan al crecimiento y a la alegría.

Borrándose y experimentando, el individuo hace rizoma, es decir, conquista nuevos territorios, pero no para abandonar su territorio anterior, sino para anexionarlos a éste, para conectar a ambos y para que cada uno invada al otro.

Hacer rizoma no consiste, por tanto, en abandonar aquello que uno era en el pasado, sino en transportar eso mismo a otros campos del conocimiento. Es como seguir investigando en lo mismo, pero con medios renovados.

Anexo 6 - Sexo, género e identidad

En la especie humana, igual que en muchas otras del reino animal, existen individuos de sexo masculino y femenino, que colaboran en la reproducción. Éstos se diferencian por los gametos que producen: óvulos y espermatozoides, que derivan de unas células inicialmente idénticas. Es decir, cuando se forma un nuevo ser humano, los gametos (óvulo y espermatozoide) se unen sin que ninguno tenga prioridad sobre el otro; ambos se sacrifican para dar lugar a un embrión andrógino, que “perpetúa el germen del padre tanto como el de la madre”.(el segundo sexo I pág. 75). Los gametos femenino y masculino pierden su individualidad, se suprimen el uno al otro dentro del huevo. Partiendo de esta base bisexual, es la acción inhibidora o estimulante de las gónadas la que hace que se desarrolle sólo uno de los sexos. Hombres y mujeres tenemos exactamente el mismo punto de partida, y, una vez acabada nuestra formación, seguimos siendo simétricos ya que cada uno poseemos glándulas productoras de gametos, sean ovarios o testículos. Si nos planteamos qué hay de los hermafroditas, debemos mencionar que el embrión que empieza a desarrollar gónadas femeninas lo hace más tarde que el que desarrolla gónadas masculinas. Es como si al embrión le costara aceptar su feminidad, tal como afirma Simone de Beauvoire. Mientras que el organismo masculino se define desde el principio como tal, al femenino le cuesta vencer la inercia que lo mantiene en estado neutro. Los hermafroditas, entonces, son individuos femeninos que han sufrido una masculinización más tarde.

Dentro de los aparatos genitales maduros del hombre y la mujer, las hormonas tienen una composición química parecida. En sí las hormonas masculinas o femeninas no representan la diferencia entre ellos, sino que es su evolución funcional la que hace que la hembra humana se diferencie del macho.

Si nos preguntamos cuál de los individuos es más importante para la especie: el macho o la hembra, vemos que ambos son necesarios, y más en la especie humana, donde los hijos son incapaces de valerse por sí mismos durante muchos años. La reproducción sería imposible sin la madre que gestó al embrión, pero, después de dar a luz, el papel del padre como suministrador de protección y alimento para su familia empieza a ser muy importante. El cuerpo de la mujer es responsable de la posición que ésta ocupa en el mundo, pero la biología no lo es todo, sino que otra parte importante dentro del hecho

de ser mujer consiste en asumirlo mediante acciones que se llevan a cabo en una sociedad. La sociedad no puede compararse con una especie animal, puesto que los individuos no obedecen a sus instintos naturales, sino a su segunda naturaleza, que es la cultura. En este contexto, el sujeto no trata de trascenderse como cuerpo, sino como cuerpo inmerso en las leyes y el funcionamiento de la sociedad, con lo cual debemos distinguir entre sexo (características físicas) y género (construcción cultural).

Anexo 7 - El feminismo y las relaciones: las bases de la literatura de autoayuda

Lo que se favorece a través de los mass media es la comunicación como forma de afirmar la identidad de los individuos. Pero, la comunicación implica la empatía, esto es, capacidad para “identificarse con el punto de vista y los sentimientos de otro” (Intimidades Congeladas, pág. 51), cuyo resultado inmediato es un deseo de igualdad entre sexos. Por ello, los psicólogos o redactores de libros de autoayuda se concentraban en el análisis de la familia, coincidiendo en este punto con el feminismo, al considerar que la identidad se formaba en relación con el círculo familiar primario (padre, madre, hermanos). La intimidad se convertía en un tema político y social en cuanto se estableció que la pareja debía relacionarse de forma igualitaria, instigando a los hombres a desarrollar su lado afectivo y a las mujeres a parecerse a los hombres. El feminismo junto con la terapia psicológica dieron lugar, pues, a una mujer libre, segura de sí misma, que confiaba en sus valores, que controlaba sus emociones y que era capaz de comunicarlas. Toda la interioridad del sujeto pasaba a constituir un tema de debate, que se presentaba, se justificaba, o se negociaba en el seno familiar y en el grupo empresarial.

Pocket Books, en 1939, lanzó su primer “libro de bolsillo” que daba acceso libre a la cultura, a todas estas ideas que rompían con el pesimismo determinista asegurando que el sujeto puede cambiar y crear su propio destino. A partir de la década de los sesenta, la mayor libertad sexual y el consumismo colocaron al *yo*, a la intimidad, en el foco de la identidad, apoyados por las teorías de **Carl Rogers** que trataban de la autorrealización

como tendencia innata de todos los seres. La narrativa de autoayuda, como afirmábamos antes, ofrece recetas para el éxito, o para la dicha autorrealización. Pero se trata de recetas que no se limitan a un caso concreto, sino que pueden generalizarse, dando lugar a una especie de industria (publicidad, programas televisivos de debates) en la que todos podemos ser, a la vez, jueces y juzgados. Un aspecto a resaltar en este tipo de actividades es que siempre tienen un matiz dramático, al estar relacionados con sentimientos de culpa o de vergüenza que deben detectarse para ser solucionados, consiguiendo así una identidad autorrealizada.

Podemos concluir que las lecturas de autoayuda nos hacen ejercer la memoria para recordar los momentos de sufrimiento, como condición necesaria para poder arrancarlos de nuestra experiencia. Los lectores de este tipo de escritos son víctimas dentro de un contexto en el cual la psicología, el feminismo, la farmacia, el Estado y los trabajadores sociales sentencian las patologías mentales y emocionales, al mismo tiempo que sostienen este círculo de la “enfermedad” que sólo ellos pueden romper con sus remedios específicos, convirtiendo todo el asunto en una empresa que genera grandes cantidades de dinero.

Anexo 8 - ¿Es la realidad incuestionable? George Kelly y la teoría de los constructos

Según George Kelly, para entender lo que les rodea, las personas formulan hipótesis a las que luego comprueban en la realidad. Otra forma de decirlo sería que las personas interpretan todo lo que les ocurre. Dichas interpretaciones, reciben en la teoría de Kelly el nombre de **constructos** y son la forma individual y única de ver la vida. Si esto es así, también resulta obvio que cada individuo puede recrear de forma diferente a los demás un acontecimiento. Los constructos, por tanto, no representan la realidad objetiva, sino la interpretación de esa realidad por parte de un sujeto.

A menudo ocurre que varias personas interpreten el mundo de forma muy similar, en cuyo caso la cultura tendría mucho que ver, aunque no es la única condición para que dos individuos creen sus constructos de la misma manera, sino que también hace falta

que ambos incluyan al otro en la ecuación, es decir, que piensen en las reacciones del otro ante un suceso. Ponerse en la piel del otro es algo que las personas hacemos siempre: pensamos en cómo actuaría éste si yo hago una u otra cosa; o si digo esto o lo otro. En función de la respuesta que esperamos de los demás actuamos de una manera o de otra. Todos desempeñamos varios roles con respecto a los demás; roles que responden a unos patrones de comportamiento diseñados según la forma en que interpretamos el mundo.

Anexo 9 - La belleza femenina

Aunque la belleza femenina depende de modas que se suceden, sólo hay un aspecto que no cambia: todo está orientado a impedir e incomodar. La excesiva grasa corporal -tan atractiva durante el renacimiento o el barroco- o todo lo contrario -la delgadez extrema de hoy en día- sólo sirven para que a la mujer le resulte más difícil ser totalmente independiente. Se nos engaña diciendo que los corsés que deforman las costillas, o los tacones que provocan heridas en los pies realzan la figura femenina, pero no se nos dice que su principal propósito es incapacitarla y convertirla en un objeto para el hombre. Los adornos, las joyas y el maquillaje tienen la misma función, la de perfeccionar el aspecto de la mujer hasta convertirla en un ídolo. Al mismo tiempo que la hacen participar de la belleza de la naturaleza, del olor de las flores, del color de las gemas, también le arrebatan toda naturalidad al obligarla a ser pura decoración.

“Se pinta la boca, las mejillas para darles la solidez inmóvil de una máscara; su mirada queda atrapada entre las capas de kohl y de rimmel, sólo es el adorno acariciador de sus ojos; trenzados, rizados, esculpidos, sus cabellos pierden el inquietante misterio vegetal. En la mujer adornada, la Naturaleza está presente, pero cautiva, modelada por una voluntad humana de acuerdo con los deseos del hombre. Una mujer es tanto más deseable cuanto más plena es en ella la naturaleza y cuanto más rigurosamente sometida está: la mujer <sofisticada> siempre ha sido el objeto erótico ideal.”³

³ BEAUVOIR DE, Simone. *El segundo sexo Volumen II: La experiencia vivida*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1999, pág. 247.

Esta mujer en cuyo cuerpo el hombre ve a la naturaleza domada, le fascina y desea apropiarse de ella, poseerla. La mujer proclamada el otro embelesa al hombre, quien deja de experimentar la necesidad sexual como una necesidad fisiológica, dejando de desear a la mujer en general para centrarse en una mujer en particular. Sin embargo, como afirmaba de Beauvoire, no todas las mujeres tienen la capacidad de cautivar y de mediar entre el hombre y los misterios de la vida a los que éste pretende someter.

Anexo 10 - La mujer y la alquimia del hogar

“Día tras día, la cocina le enseña también paciencia y pasividad; es una alquimia; hay que obedecer al fuego, al agua, esperar a que se derrita el azúcar, a que la masa suba y también a que se seque la ropa, a que las frutas maduren. Las tareas domésticas se asemejan a una actividad técnica, pero son demasiado rudimentarias, demasiado monótonas para convencer a las mujeres de las leyes de la causalidad mecánica. Por otra parte, incluso en este terreno, las cosas tienen sus caprichos; hay tejidos que se deforman al lavarlos y otros que no, manchas que desaparecen o vuelven a salir, objetos que se rompen solos, polvo que germina como las plantas. La mentalidad de la mujer perpetúa la de las civilizaciones agrícolas que adoran las virtudes mágicas de la tierra: cree en la magia. (...) Se siente rodeada de ondas, de radiaciones, de fluidos; cree en la telepatía, la astrología, la radiestesia, la cubeta de Mesmer, la teosofía, las mesas parlanchinas, las videntes, los sanadores; introduce en la religión las supersticiones primitivas: cirios, exvotos, etc.; encarna en los santos los antiguos espíritus de la naturaleza: uno protege a los viajeros, otro a las parturientas, aquél encuentra los objetos perdidos; por supuesto, no la asombra ningún prodigio. Su actitud será la del conjuro y la oración; para obtener un resultado determinado, cumplirá con unos ritos garantizados.”⁴

⁴BEAUVOIR DE, Simone. *El segundo sexo Volumen II: La experiencia vivida*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1999, pág. 400.

Anexo 11 - La grabación audio de la pieza *Entre dos*

Me da miedo quedarme sola. Igual que tú, quiero que los demás me vean, que me conozcan, pero ¿es eso posible; o es, al menos, posible que yo me conozca a mi misma? Tengo la sensación de conocerme porque me veo en el espejo, o en las fotos que me hago y, sin embargo, sé que no hay otra persona que me vea igual que lo hago yo.

Entonces, quién es esa chica que aparece en las fotografías que cuelgo en mi cuenta de Facebook? ¿Soy realmente yo? Y si lo fuera, ¿qué necesidad tengo de compartir con el mundo mis momentos más íntimos y especiales, o los más cotidianos? ¿Qué es lo que me hace creer que a los demás les interesaría saber con quién estoy en el bar o qué estoy comiendo? ¿Por qué querría alguien saber que he discutido con mi pareja?

Al exhibir mi vida en la web, siento que se transforma en una película y yo paso a ser una actriz. Aunque carezca de sentido, me alimento de vidas ficcionalizadas -todos lo hacemos: queremos conocerlo todo acerca de los demás -cuanto más secreto mejor- para comparar su vida con la nuestra, o para vivir a través de ellos. En la web nunca estoy sola.

No obstante, para vivir a través de alguien tengo que adoptar una parte de su biografía. Incluso para compararme con alguien resulta imprescindible que tengamos cosas en común, e identificar sus rasgos dentro de mí. Pero ¿qué es aquello que podemos tener en común todas las personas? Quizás la consciencia de que cada uno es único, a pesar de todas las cosas que tenemos en común con los demás.

Precisamente me inquieta saber ¿qué es eso que me hace única, que nos hace únicos?

¿Acaso son los sentimientos? No son más que respuestas afectivas a unos estímulos externos, o internos, interpretados de forma más o menos subjetiva por mi cuerpo.

¿Acaso son los recuerdos? Cada uno los interpretamos según nuestros intereses. Siempre recuerdo las cosas como quiero y no como ocurrieron realmente. Asimismo, los demás tienen mucho que ver en mi elección de recordar un suceso de ésta o aquélla manera.

¿Acaso es la imagen que veo cuando me reflejo en un espejo? Esa apariencia es, sin lugar a dudas, lo que más varía en mí, dependiendo de las modas y de los criterios del

mercado, e incluso de mi estado de ánimo. O pensemos, por ejemplo, en un trasplante de rostro... ¿pasaría yo a ser otra persona al cambiar mi rostro por el suyo?

¿O tal vez sea el pensamiento aquello que me hace única? Sin embargo, el pensamiento carece de valor si no se comparte con los demás, y para expresarlo tengo que utilizar palabras que no son mías, sino de muchos otros.

Mi imaginación puede hacer que yo sea diferente, puesto que se basa en una manipulación subjetiva que mi cerebro hace de los recuerdos, aunque los recuerdos no sean míos del todo.

Lo que sea aquello que me hace ser “única e irrepetibles”, sólo cobra sentido en el contexto de una comparación con los demás, pues yo siempre seré idéntica a mí misma. Y si cada uno es idéntico a sí mismo, a la vez que posee rasgos que admiten comparación, entonces queda demostrado que en cada uno de nosotros hay algo de los demás.

Si aquello que me hace ser única es tan difícil de definir y de encontrar, no es de extrañar que me confunda con los demás, quienes, a su vez, no serán del todo ellos mismos, sino parte de los otros; y los otros serán parte de otros y así sucesivamente. Ahora me pregunto -te pregunto- si realmente tiene sentido hablar de identidad en este caos, en este teatro en el que no dejamos de intercambiar papeles. ¿Realmente se me puede decir “sé tú misma”? cuando yo no soy más que el eco de otros ecos.

Sólo veo a los demás cuando me miro a mí misma. Mi identidad no es más que otra de las tantas convenciones occidentales, no es más que otra invención.

Anexo 12 – Edad y desarrollo de la identidad

Heinz Kohut (1913-1981) afirma que la individualidad de un niño se desarrolla mediante las relaciones entre éste y los objetos cuya función es tan vital para el pequeño, que los considera como componentes de él mismo. Margaret Mahler (1897-1985), pediatra y psicoanalista, compartía la postura de Kohut al afirmar que el niño

recién nacido era incapaz de distinguir entre sí mismo y todo lo demás. No obstante, a las pocas semanas de vida el niño se da cuenta de que algunas de sus necesidades (como la de alimento) no siempre son satisfechas en el momento exacto que él lo desea, adquiriendo así constancia de los demás. Este yo definido frente a los otros es el punto de partida para poder relacionarse, como adulto, con otras personas.

Según Freud, la personalidad queda fijada alrededor de los cinco años, edad a partir de la cual sufre variaciones mínimas. Otros psicólogos, en cambio, consideran que la personalidad se forma en los primeros meses de vida o que, todo lo contrario, se va formando a lo largo de toda nuestra existencia.

Una postura que sí podemos comprobar es la sostenida por Erik Erikson, según la cual durante la adolescencia formamos nuestra autoimagen, a partir de ideas tanto propias, como ajenas. Hay personas que durante esta etapa de transición hacia la madurez consiguen crearse una identidad fuerte, mientras que otras no logran moldearse una identidad coherente, surgiendo así la denominada crisis de identidad, caracterizada por la confusión de roles. En esta etapa de juventud que dura hasta los 35 años, aproximadamente, la gente suele independizarse de los padres y establecer relaciones afectivas, de interés, o de compromiso sin que su identidad se vea afectada por ello. Dicho de otra forma, podemos unir nuestra identidad personal a la de otro individuo sin que ninguna de las dos se pierda, aunque otras veces sí ocurra, como es el caso de las relaciones amorosas de larga duración. Son frecuentes las crisis de identidad sufridas a raíz de una separación tras una relación duradera -cuanto más duradera, más disuelta está la identidad personal en la identidad del otro-, aunque el divorcio abre nuevas perspectivas, otorgando al individuo la posibilidad de independizarse y establecer un nuevo sentido de la identidad. Pero antes se transita una fase de duelo durante la cual se suele experimentar una debilitación de la sensación de poseer el control sobre la propia vida. Como consecuencia, la persona podría dejar de hacer planes de futuro y abandonarse al azar.

Anexo 13 – Los planes de vida en la modernidad

En otro orden de ideas, la modernidad se caracteriza por un escepticismo en lo que atañe a la providencia, al mismo tiempo que por la confianza limitada en la ciencia y la tecnología. En general, los individuos modernos tienen asumido que ningún aspecto de sus vidas es inmutable y que en cualquier momento puede verse afectado por sucesos inesperados. Por ello, todo gesto debe ser medido para conseguir un balance orientativo de sus posibilidades de éxito/fracaso. El hombre se enfrenta al porvenir creando planes de actuación basados en la expresión: “como si...”; crea alternativas, o mundos posibles. Esta afirmación se fundamenta, entre otras cosas, sobre la teoría psicológica de los constructos de George Kelly⁵, que nos hace conscientes de dos cosas: que la realidad es subjetiva y que la vida en sociedad se basa en convenciones porque todo lo que hace un sujeto está orientado a provocar determinadas reacciones en los demás.

A diferencia de las sociedades premodernas, en las que la existencia se mantenía más o menos igual de una generación a otra, en la modernidad las personas deben construir su identidad como reflejo de la cambiante realidad que los circunda. Hay pocas cosas que se mantengan inalteradas, mientras que todas las demás se van construyendo a medida de las necesidades que imperan en cada caso. En este nuevo y hostil contexto el individuo se siente desprotegido y, ante la falta del sentimiento de seguridad que le proporcionaban los ambientes tradicionales, a veces, se abandona al conformismo. Pero, también existen personas que se niegan a quedarse de brazos cruzados, a resignarse ante el "destino" y buscan alternativas: nuevas formas de pensar y de actuar, aunque sean muy diferentes de aquellas a las que están habituados. Para que el *yo* se desarrolle, se deben aprovechar las oportunidades de penetrar en lo desconocido rompiendo con las inseguridades y asumiendo riesgos, idea que recuerda a los tres pasos propuestos por Deleuze (*borrarse, experimentar y hacer rizoma*) para alcanzar la plenitud.

Una persona que toma las riendas de su propia vida es una persona capaz de entablar un diálogo tanto con el pasado como con el futuro, de forma que pueda contemplar y solucionar los problemas anteriores para avanzar sin miedos hacia el porvenir. Muchos intentan evitar el riesgo que supone tomar sus propias decisiones y, por ende, el riesgo a equivocarse, cuando en realidad hay que arriesgar para conseguir una identidad del *yo*

⁵ Ver Anexo 8

sólida. El individuo debe decidir cómo quiere vivir y crearse una estrategia para cumplir ese plan.

Anexo 14 – ¿Qué supone ser mujer?

El hecho de ser mujer determina en gran medida la identidad de una persona. Sin ir más lejos, al presentarse (por escrito) dirá, en primer lugar, que es mujer, mientras que un hombre no necesitaría especificar la pertenencia a uno u otro sexo, ya que el lenguaje - que utiliza la expresión *los hombres* para referirse a todos los seres humanos- da por hecho que es hombre. Ante esta realidad, la mujer no es vista como el polo opuesto, como el contrario del sexo masculino, sino como una limitación del mismo. El hombre, entonces, no concibe a la mujer como individuo en sí, sino en relación con él, siendo él mismo quien le conceda el valor: “Él es el sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad.”⁶

Esa idea de *lo otro* ha existido en el pensamiento humano desde siempre; el Sol y la Luna, el bien y el mal, lo claro y lo confuso eran parejas de opuestos que exigían elegir entre *uno* u *otro*, pero ninguno de los dos términos sugería una inferioridad respecto al otro. La alteridad, por tanto, es una noción de base del pensamiento humano.

Todo colectivo que se define como *uno*, tiene que mencionar al *otro*, para así probar la diferencia entre ellos. De esta forma, la raza negra será *lo otro* para los blancos, de la misma manera en que lo será un blanco inmigrante para el blanco que lo considera extranjero; los pobres serán considerados *lo otro* por las clases acomodadas y la mujer será *lo otro* para el hombre. Sin embargo, la propia mujer puede emplear la fórmula *las otras* para referirse a aquellas mujeres que no pertenecen a la misma clase social que ella, haciendo resaltar la relatividad de la alteridad.

Por mucho que retrocedamos en la historia no encontramos ningún suceso que motive la subordinación de la mujer al hombre: eso ha sido siempre así; y si no se deshacen de la alteridad es porque se resignan a ella, pero también porque dejando de ser *lo otro* para el hombre, la mujer pierde la complicidad que tenía con él. Muchas personas temen la total libertad porque eso implicaría decidir el rumbo de sus vidas, sus valores, etc., mientras

⁶ BEAUVOIR DE, Simone. El segundo sexo Volumen I: Los hechos y los mitos, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1999, pág. 50).

que si ese camino les viene impuesto, como ocurre en el caso de la mujer que se somete al padre o al marido, su existencia ya viene justificada y decidida por él, facilitándole las cosas.

La mujer, además de ser *lo otro*, es considerada como la negación de las características masculinas, lo cual la convierte en un ser inferior -hipótesis sostenida y demostrada por los antifeministas con argumentos tomados de la religión, la filosofía, la biología, e incluso de la psicología experimental-. Si nos remontamos a los textos religiosos, no son pocos los que enuncian mitos acerca de la inferioridad de la mujer. La Génesis cristiana es responsable de mostrarla como lo inesencial, sosteniendo que Adán y Eva no fueron creados al mismo tiempo, ya que Dios moldeó la figura de Adán y luego, de una de sus costillas hizo a su mujer, para que no tuviera que vivir solo. Esta concepción, arraigada en la sociedad occidental, hace que las mujeres sean vistas como unos seres cuya única función es la de satisfacer al hombre. La existencia de ellos responde a la voluntad divina, mientras que la de ellas sólo es un regalo de la providencia.

No obstante, Simone de Beauvoir hace la distinción entre la madre y la amante. Según ella, el hombre desea poseer a la amante -en quien reconoce la otredad- para convertirse en un ser completo. Ésta, dado que tiene que ser poseída, debe ser inerte como un objeto bello⁷ que disimula sus propios deseos y sus misterios.

A diferencia de la amante -mujer amenazadora a la que tiene que someter- la madre y, por extensión, la abuela o la esposa se santifican, alcanzando un nivel superior en los ojos del marido/hijo. En la mujer “domada” por el matrimonio la naturaleza ya no se aparece revoltosa e indómita, haciéndole perder su encanto, su carácter de objeto erótico. Convirtiéndola en su esposa, el hombre afirma que es un ser humano dotado de libertad, lo cual introduce la paradoja de que la mujer sólo es libre cuando se convierte en esclava del hombre y pierde su “encanto”:

“Privada de sus armas mágicas por los ritos nupciales, económica y socialmente subordinada a su marido, la <buena esposa> es para el hombre el tesoro más precioso (...) ella lleva su nombre, sus dioses, él es el responsable de ella: la llama su media naranja”.⁸

⁷Ver Anexo 9

⁸BEAUVOIR DE, Simone. El segundo sexo Volumen I: Los hechos y los mitos, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1999.pág. 265)

El matrimonio no sólo afecta a la mujer en el círculo familiar, sino también en la sociedad. Emancipadas, muchas de las mujeres actuales colocan en primera posición en su lista de intereses su carrera profesional, pero, décadas atrás, ese asunto era propio de los hombres. Ellos trabajaban, mientras que ellas se ocupaban del hogar y de criar a los hijos -tareas convertidas en motivo de orgullo para las amas de casa, quienes empezaron a desear exhibir ante sus amigas su excelente gobernación del hogar-. Además de mostrar que eran muy buenas madres y esposas, también querían reflejar su nivel de vida. Es aquí donde entran en juego la vestimenta y los adornos, tanto más apreciados cuanto más incómodos, frágiles y costosos son.

La apariencia de una mujer habla por ella; su valor, como objeto bello aumenta de forma proporcional al precio de los tejidos que la visten. No obstante, con la tecnología y la cirugía actuales no sólo la vestimenta se puede mejorar, sino también el propio cuerpo: piel morena en cuestión de horas; aumento de pechos; liposucción, etc. A menudo, las mujeres se vuelven adictas a su apariencia, tratando de mejorarla constantemente para superar sus limitaciones, que vienen impuestas por su posición en la familia y la sociedad.